

celosamente todo el poder de la Suprema para asegurar la ortodoxia, fomentar actitudes de intransigencia con alumbrados y moriscos, y publicar un nuevo índice de libros prohibidos para extirpar toda semilla de heterodoxia.

Acaso el secreto de los éxitos de Quiroga estaba en aquella moderación y mesura, que a veces sonaba a ambivalencia. Daba la impresión de que sabía nadar y guardar la ropa. Sabía ser fiel al rey y al papa. Mantenía afecto a los jesuitas mientras servía fielmente al enemigo de éstos, Siliceo. Colaboraba con Espinosa sin dejar de pertenecer al grupo de Éboli. La ambivalencia de Quiroga aparece en sus opiniones cambiantes sobre el pacifismo o belicismo que debía emplearse con los flamencos, y en sus connivencias o silencios sobre los planes tenebrosos de Antonio Pérez (p. 362). Sus presiones para lograr una sentencia condenatoria de Carranza reflejaban la subordinación al rey, «siguiendo siempre las indicaciones del monarca» (p. 368). Una servidumbre que se manifestó también en su pleno apoyo a la incorporación de numerosas poblaciones de la archidiócesis toledana al Patrimonio Real. Fue un gran señor, y como tal adquirió inmensas riquezas; aunque supo emplearlas con magnificencia en fundaciones piadosas y benéficas y en generosas obras de caridad.

La Doctora Henar Pizarro, profesora en la Universidad Pontificia Comillas, nos ha ofrecido en este libro una obra historiográfica de gran calidad científica. Ha rescatado de las sombras a un «gran patrón» en la corte de Felipe II, y lo ha utilizado como guía excepcional para recorrer los ambientes, instituciones y problemas de la España profunda y compleja del siglo xvi.

MANUEL REVUELTA GONZÁLEZ
Departamento de Filosofía, Humanidades y Comunicación.
Universidad Pontificia Comillas de Madrid

- I. STUART-HAMILTON, 2002: *Psicología del envejecimiento*. Ed. Morata, Madrid, 318 pp.
Por Rosario Paniagua Fernández.

Obra de 318 páginas traducida por Tomás del Amo, en la que el autor hace un amplio recorrido por los temas claves de la psicología del envejecimiento. El autor es profesor del Colegio Universitario de Worcester. La obra es de gran utilidad para los estudiosos del tema, y supondrá sin duda una gran ayuda; además de lo expuesto en cada uno de los ocho capítulos, la inclusión de un amplio glosario de términos técnicos facilita la comprensión de algunos de sus capítulos; también incluye en el glosario definiciones de términos no mencionados en el texto, pero que son de uso muy común en las publicaciones gerontológicas. A destacar así mismo la amplísima bibliografía general, y las lecturas propuestas al final de la mayoría de los capítulos. Todo el conjunto hace que la propuesta del autor resulte útil y rica.

El hecho de vivir en sociedades donde las expectativas de vida continúan incrementándose implica que, día a día, sea mayor el volumen de investigaciones en psicogerontología y que, de ese modo, se pueda mejorar la calidad de vida de las personas mayores.

Ian Stuart-Hamilton organiza el contenido de este libro en ocho capítulos dedicados a temas de tanto interés como el desarrollo biológico y las peculiaridades que

en esta etapa evolutiva presentan: la inteligencia, la memoria, el lenguaje, la personalidad, los estilos de vida, la salud mental y las enfermedades mentales. Incorpora asimismo, reflexiones muy pertinentes acerca de cuál es el futuro del envejecimiento en las actuales sociedades tecnológicas.

El autor redacta un texto muy fundamentado y riguroso sobre la psicología del envejecimiento, al mismo tiempo utiliza un lenguaje muy accesible que facilita su lectura tanto a profesionales como a cualquier persona interesada en esta temática. Este volumen corresponde a la tercera edición inglesa, totalmente ampliada y actualizada. Incluye cuatrocientas nuevas referencias sobre la investigación más reciente, y un glosario de términos psicológicos y neurofisiológicos.

Indudablemente esta obra será de gran utilidad en cualquier persona que desee lograr una mejor comprensión de los procesos implicados en el envejecimiento.

CAPÍTULO 1.º: *¿Qué es el envejecimiento?*

Hasta el siglo XVII sólo el 1% superaba los sesenta y cinco años. El 70% de la población occidental de hoy vivirá más de sesenta y cinco años. Pero no siempre vivir más significa que se vive mejor. Cuanto menos próspero es un grupo social más baja es la esperanza de vida: los niveles de estrés, la nutrición y el acceso a los servicios de atención sanitaria, son algunos de los factores que intervienen. Hay que considerar la edad cronológica, y la edad social que se refiere a las expectativas de la sociedad respecto a cómo las personas deben comportarse en edades cronológicas particulares.

El envejecimiento como fenómeno de gran difusión se limita a las naciones industrializadas modernas, derivado de las tasas más bajas de mortalidad infantil y las mejoras en la atención sanitaria y el estilo de vida en la edad adulta temprana, más que una mejoría intrínseca en la manera en que envejecen los humanos. No hay una medida fiable única del envejecimiento: la mayoría de los gerontólogos toman de modo empírico una edad de sesenta o sesenta y cinco años como indicador del comienzo de la vejez. El debilitamiento que se produce en las personas se puede englobar en la llamada «teoría del desgaste» (la parte del cuerpo se gasta gradualmente con el uso). Y la «teoría histológica» (el cuerpo envejece por la exposición a toxinas). El envejecimiento fisiológico toma normalmente la forma de pérdida celular acompañada de una disminución de la eficacia de las células restantes. Los cambios perceptivos en la edad avanzada pueden ser intensos, hasta el punto de incapacitar a muchos adultos mayores. Los procesos de envejecimiento social, biológico, y psicológico no se producen independientemente entre sí. El proceso de envejecimiento es una combinación de los tres factores, en los capítulos que siguen, se advierte que esos aspectos forman parte de un patrón más amplio del desarrollo.

CAPÍTULO 2.º: *Medición del cambio intelectual en la edad avanzada*

Tradicionalmente, se ha considerado que las personas mayores conservan destrezas cristalizadas y aumentan su sabiduría, al tiempo que muestran una disminución en la inteligencia fluida. La investigación ha respaldado por lo general esta conclusión, pero sólo en un nivel relativamente amplio. Entre otras cosas, debería advertir-

se que: *a)* algunas personas mayores conservan su nivel juvenil de inteligencia fluida; *b)* el tamaño de la diferencia es en parte un artefacto de los métodos experimentales y analíticos utilizados; *c)* la conservación de la inteligencia cristalizada depende de que las pruebas no se cronometren. Hay algunos datos de que en personas mayores jóvenes, una disminución repentina en las capacidades intelectuales es un presagio de la muerte, sí bien los comentaristas se dividen sobre qué destrezas intelectuales tienen que disminuir. Se han propuesto diversos modelos del cambio con el envejecimiento, incluida la teoría del desuso, que las destrezas disminuyen porque se practican insuficientemente. Y la hipótesis del enlentecimiento general, que los cambios se deben a un enlentecimiento en la conducción neural.

La primera tiene alguna validez, particularmente por la cuestión relacionada de la compensación, pero tiene dificultad para explicar porque algunas personas mayores con mucha práctica muestran aún así un empeoramiento de las destrezas. Algunas pruebas interesantes respaldan esta última teoría, pero los datos indican también que, parte al menos de la variabilidad en las destrezas se deja sin explicar. Se han documentado bien disminuciones en destrezas intelectuales más específicas como la atención, la organización conceptual, la creatividad, y la ejecución de tareas. Sin embargo, en todos los casos, los efectos de cohorte o los cambios en estilos de vida pueden colorear con fuerza los resultados. En efecto, parece difícil si no imposible en general decidir qué parte del cambio con el envejecimiento se debe a efectos de cohortes y no a envejecimiento «puro».

CAPÍTULO 3.º: *Envejecimiento y memoria*

La pérdida de memoria en los mayores está justificada, ya que ésta disminuye en los años últimos, y a pesar de algunas áreas de conservación relativas, las perspectivas son a la baja. Sin embargo, aunque hay una tendencia general no parece que subyazca un principio común, ya que existe una mala correlación entre diferentes tipos de memoria. Por todas estas consideraciones, parece aceptable que algunos factores deban ser más importantes que otros, al predecir la pérdida de memoria relacionada con la edad. Por ejemplo, el estado emocional, el origen socioeconómico y el nivel de educación se han propuesto como determinantes posibles de la destreza intelectual. En un estudio reciente, se ha evaluado el rendimiento en una amplia variedad de tareas de memoria realista: recordar nombres de personas, reconocimiento de caras etc. Los investigadores tomaron medidas también: de la edad cronológica, el vocabulario, el nivel educativo, la depresión, el género, el estado civil y la situación laboral.

Sin embargo, los autores encontraron que la edad tenía una fuerte relación con el debilitamiento de la memoria, que no se podía atribuir a la coincidencia de los efectos de los cambios en la inteligencia fluida. Probablemente, la explicación más parca de los resultados, es que no hay una explicación parca de los resultados. Sin embargo, sería sorprendente si el envejecimiento, y la disminución de la inteligencia fluida no fueran responsables, al menos en parte, del debilitamiento de la memoria.

La pérdida o disminución de la memoria no es sólo atribuible a causas físicas, como decíamos anteriormente. Y, por último, señalar que la falta de práctica de las destre-

zas mentales cause, al menos en parte, que algunos sistemas neuronales se debiliten por el desuso. Además, el estilo de vida general puede tener serias consecuencias.

CAPÍTULO 4.º: *Envejecimiento y lenguaje*

El estudio de los cambios del lenguaje en las personas mayores está fragmentado. Algunas áreas se han cubierto a fondo, mientras que otras apenas se han estudiado.

En primer lugar debería advertirse que el debilitamiento en la visión y la audición afectarán a las destrezas lingüísticas. De un modo más general, un deterioro en la salud física puede reducir, la mayoría de las veces, el acceso al mundo externo, y con él a las oportunidades de conversación.

Dentro de casa, los hábitos de lectura cambian, con un desplazamiento general hacia materiales de lectura ligeros. Que esto se deba a la disminución de destrezas intelectuales, o a un cambio de motivación es un punto discutible, pero no obstante, para muchas personas mayores, hay una alteración apreciable en la práctica de lectura y en otras destrezas lingüísticas.

La mayor crítica es que muchas pruebas de lectura son poco realistas: con frecuencia las personas no pasan el tiempo aprendiendo literalmente historias muy cortas, pronunciando palabras oscuras o decidiendo si una cadena de letras en la pantalla de un ordenador forman una palabra o no. Así, es preciso apelar a una gran cautela respecto a estos resultados, ya que es probable que las medidas utilizadas no correspondan directamente a las experiencias de la vida real.

CAPÍTULO 5.º: *Envejecimiento personalidad y estilo de vida*

Los hallazgos de investigación sobre la personalidad y el estilo de vida son diversos. Los estudios de los tipos, y los rasgos de personalidad indican que las personas mayores, normalmente reciben su personalidad en la edad adulta temprana, y después cualquier cambio suele producir una disminución de la fuerza en relación con los adultos jóvenes. Desde luego, no hay un tipo de personalidad único para la edad avanzada. Por otra parte algunos tipos de personalidad permiten afrontar mejor que otros esta época de la vida. Sin embargo, todos estos argumentos se deben ponderar frente a las críticas de los métodos de medición e investigación de la personalidad. Además, se debería advertir que muchas taxonomías de personalidad incorporan juicios de valor implícitos. Por ejemplo, se sostiene que una persona que envejece bien tiene una actitud plácida y casi estoica hacia la vida. Sin embargo, esto se ajusta al estereotipo de que los adultos de edad deben ser figuras de abuelos arquetípicos, tranquilos, y dispensadores de sabiduría. En otras palabras, personas que son tranquilas y que están a disposición de otros. Ésta puede ser pragmáticamente la mejor manera de envejecer, pero no la única.

Después de reconocer que los rasgos de la personalidad nacen en gran parte en la edad adulta temprana, y que algunos son más apropiados que otros, las personas mayores todavía tiene varios métodos a su disposición para mejorar su calidad de vida, como adoptar un estilo de conducirse más sano. La clase socioeconómica, la etnia, la viudedad, la relacione familiares, la economía, y muchos otros factores actú-

an recíprocamente para proporcionar una compleja red de acontecimientos y presiones, cuyos efectos están lejos de haberse delineado por completo.

CAPÍTULO 6.º: *Enfermedad mental y envejecimiento*

Las personas mayores tienen menos probabilidades de padecer enfermedades mentales que cualquier otro grupo de edad. Todos los trastornos, aparte del deterioro cognitivo, se encuentran en un nivel más bajo. Pero esto no significa que pueda descartarse la enfermedad mental en la edad avanzada. Es un problema grave en cualquier edad pero en los mayores, se puede agravar por la peor salud general, y el debilitamiento de las destrezas intelectuales. El número de trastornos crónicos que una persona media sufre aumenta a lo largo del ciclo vital, y el problema es mayor cuanto más bajo es el grupo socioeconómico que se considera.

En este capítulo se ofrece una panorámica de algunos de los rasgos clave. Comienza con el análisis de la demencia, una enfermedad que, aunque no es específica de la edad avanzada, se encuentra sin duda de manera más frecuente en las personas mayores. Analiza pormenorizadamente la demencia senil tipo Alzheimer, la vascular, las corticales y subcorticales, la depresión, ansiedad, abuso de sustancias, trastornos de personalidad, esquizofrenia. Los problemas a los que se enfrentan los pacientes mayores son graves, pero los datos señalan que, en muchos casos, estos problemas no son apreciablemente peores en sí mismos, que aquellos a los que se enfrentan los pacientes jóvenes con las mismas enfermedades. Contraer un trastorno mental en la edad avanzada no libra al paciente de padecer afecciones físicas comunes relacionadas con la edad, que acrecentarán en parte el problema mental.

CAPÍTULO 7.º: *Problemas de la medición del estado psicológico de las personas mayores*

Los capítulos precedentes han intentado presentar la psicología del envejecimiento como un relato que describe una visión de consenso de la disciplina. El libro es una introducción general de la materia pero hay que decir que los hallazgos comunicados han recibido críticas, que las investigaciones presentadas no son inamovibles, y que se esperan interesantes descubrimientos futuros. Hay pues como en todo planteamiento científico diferentes y complementarias opiniones.

Se plantea en un primer lugar el «envejecimiento de la población visto desde fuera». Ya Simone de Beauvoir dividió su estudio sobre *La vejez* en la visión desde dentro y la visión desde fuera. Este libro ha adoptado la última, porque las investigaciones están en manos de jóvenes, o de adultos antes de la jubilación. Esto hace que se presente una visión despegada de la realidad del propio grupo de estudio, y la persona parece haberse perdido del análisis.

En cuanto a la «búsqueda del envejecimiento puro». En muchos estudios se tiene poco en cuenta las particularidades de los mayores, y tratan de encuadrarlos en un estudio acabado y perfecto. De manera que se puede sesgar el verdadero estado mental de los mayores, al no tener en cuenta que hay factores físicos que retardan las respuestas de algunas pruebas, y por tanto penalizan los resultados.

En el ámbito del «ancianismo involuntario». El ancianista es el que detesta la edad avanzada, y todo lo que ésta trae consigo. Desde ahí, se hacen valoraciones cargadas de negativismo, y se valora a los mayores como un grupo inferior a otros. Las opiniones vertidas suelen estigmatizar y minusvalorar frontalmente a los de más edad. Las personas que llegan a la ancianidad con estos presupuestos, normalmente caen en lo que detesta, es decir siguen minusvalorando al grupo de edad al que pertenecen.

CAPÍTULO 8.º: *¿Cuál es el futuro del envejecimiento?*

Se consideran aquí las reacciones, y los comportamientos de los adultos en una sociedad futura más dirigida por la tecnología. Una visión del futuro se deriva casi inevitablemente de una crítica del presente, y muchas de sus predicciones y argumentos formulados, se alimentan de los problemas actuales con la investigación gerontológica, y con la gran cantidad de personas mayores que viven en las sociedades industrializadas.

Los investigadores deben dejar de tratar a los mayores como si fueran una raza aparte. Hay que considerar los cambios futuros en las tecnologías y las actitudes, y cómo esto podría afectar a los mayores. Es tentador pensar que la tecnología moldeará la vida. Los mayores pueden resistirse a las nuevas invenciones, no a causa de un conservadurismo incorporado, sino porque no pueden ver el valor de adoptar nuevas prácticas, cuyo uso es probable que sea sólo limitado. En muchos aspectos quizá ésta sea la visión más optimista que se podría tener de las generaciones futuras de jubilados, defendiendo lo que ellos quieren, y no lo que los adultos jóvenes les hacen querer. Terminamos con un mensaje del propio libro:

Que una persona mayor sea superior mentalmente o esté disminuida, que se sienta contenta con la vida o desee suicidarse, que esté sana o confinada en su domicilio depende principal o únicamente de su herencia genética y de cómo se hay comportado anteriormente en la vida. La satisfacción en la edad avanzada es una recompensa, no un derecho automático, y sólo se puede lograr acercándose a la perspectiva del envejecimiento con una mente clara y abierta. Algunos cambios, como los del intelecto, se pueden controlar sólo parcialmente, pero aunque tal vez hay algún declive, esto, con la excepción de la demencia, nunca debe ser suficiente para malograr una edad avanzada productiva y feliz. Queda un pensamiento final para aquellos que no se sientan movidos por este argumento, e insistan todavía en estereotipar a las personas mayores como un grupo homogéneo e inferior. Todas las personas mayores son supervivientes: es un premio que no todos sus detractores jóvenes vivirán lo suficiente para proclamar de sí mismos. Este es el único hecho que describe a toda persona mayor.

ROSARIO PANIAGUA FERNÁNDEZ
Departamento de Sociología y Trabajo Social.
Universidad Pontificia Comillas de Madrid